

Experiencias personales

Las vivencias de Mary en *El Círculo del Punto* están basadas en la propia experiencia de la autora de la novela, Ann Hood. Su historia transcurre en Estados Unidos, pero sabemos que la relación con la calceta, con el trabajo manual, y su influencia positiva en las vidas de quienes la practican puede entenderse también desde aquí.

Para acercar la filosofía que hay detrás de las quedadas de punto, muy amablemente, las participantes de Valencia Knits nos han contado sus experiencias personales, su relación con el punto y qué ha aportado a sus vidas.

Todas estas historias tan cercanas son reales, palpables. Como la historia de Mary.

Aprendí de niña a tejer, hacer ganchillo, bordar... Pasaba los veranos en una casa en el monte, con mis padres y mi hermana, y parte de mi familia, me crié con mis primas y mi tía Carmen, que venían con nosotros todo el verano. Y ellas tejían o hacían ganchillo, así que yo aprendí de muy niña. Aún recuerdo mis inicios con el ganchillo, cada vez que intentaba hacer un *granny* como los de mi abuela, yo conseguía un gorro para mi Nancy.

En la adolescencia tejí poquísimo, supongo que son fases, pero lo retomé a los veintipocos, trabajaba de jefa de obra y el punto me ayudaba a relajar la tensión y el estrés del trabajo.

Un buen día descubrí en Internet blogs de tejedoras y de chicas que hacían todo tipo de manualidades y me decidí a hacerme uno, entré en foros de tejedoras, empecé a conocer gente y ver que en otras ciudades se reunían grupos para tejer y me dije, ¿por qué no en Valencia? Así que me puse a buscar tejedoras en Valencia, costó pero encontré, al principio éramos muy poquitas y durante un tiempo pensé que no lo conseguiría, pero con la llegada de Ravelry a mi vida *tejeril* despegó el grupo, comencé a contactar con chicas, a invitarlas, creé un blog para el grupo y poco a poco se fueron acercando personas maravillosas con las que comparto una afición, a veces poco más, porque somos un grupo de lo más variopinto. Pero el sentirme rodeada de personas que disfrutaban tejiendo en compañía de otras, hace que esa mañana no tenga que preocuparme de nada más que de no montar un estropicio en la labor que me he llevado...

Personalmente tejer me ha ayudado mucho, no sólo a controlar mi estrés en mi antiguo trabajo, también me ha ayudado a no dejarme caer en la

desesperación. En 2009 perdí un bebé cuando estaba de cuatro meses, tuve que estar ingresada en reposo dos semanas en el hospital, esperando día a día, hora a hora, que me dieran alguna esperanza, pero no pudo ser. Tejer, concentrarme en el punto hizo soportable aquellas semanas y los meses que vinieron después. Afortunadamente me quedé embarazada enseguida y tengo un bebé maravilloso que me ha ayudado a superar aquello.

Aún así no he sido capaz de acabar la labor que tenía entre manos cuando perdí a mi bebé. Ni siquiera cambiando de lana y destinatario. Puede que cuando tenga nietos sea capaz de tejerles esa mantita.

Hoy en día el punto no es sólo mi afición, un golpe del destino lo ha convertido en mi profesión y hoy en día comparto mi afición al punto y a un sinfín de artesanías y artes más con las clientas que entran por mis puertas.

Ana Belén



Mi relación con el punto... sobre todo, para una hija de inmigrantes como yo, me ha servido para unirme a mis raíces.

Yo no conocí a mi abuela, pero por mis tías y mi madre sé que se pasaba el día haciendo calceta.

Quisiera destacar el carácter social, tradicional y femenino que ha tenido para mí el punto, cómo ha influido en mi relación con las mujeres de mi familia y mi entorno.

Yo aprendí a tejer de mi madre y mis tías, y lo aprendí en la calle sentadas al fresco a la puerta de casa o de las vecinas. Mientras las mayores hablaban, íbamos aprendiendo poco a poco lo que nos iban enseñando, y cómo hablando y relacionándose se iba creando.

Y también quisiera destacar la satisfacción de «pasar el testigo» y cumplir con la tradición de enseñar a mi hija lo que mí me enseñaron las mujeres de nuestra familia.

Ana Eva



Lo mío con el punto viene de muy lejos, lejísimos. Cuando era una niña me enseñó mi yaya, con una paciencia infinita, y mi madre también colaboró. A lo largo de los años he tenido etapas en las que he tejido mucho, y otras en las que lo he aparcado temporalmente, en beneficio de otras artes.

Descubrí Ravelry casi por casualidad, y encontrar Valencia Knits fué el siguiente paso, el cual di con un poco de vergüenza y después de pensarlo mucho. Siempre había tejido en mi casa, a solas, y no soy una persona que haga amistades fácilmente.

Me acogieron con los brazos abiertos. En Valencia Knits he encontrado compañeras de afición pero, sobre todo, he encontrado grandes amigas. Personas siempre dispuestas a ayudar, a echar una mano, a enseñar, a aprender. Hay pocas cosas tan gratificantes como ayudar a alguien a conseguir un logro, y ver su satisfacción al enseñar su pieza terminada. Eso es lo que hacemos, ayudarnos, y no solo con el punto.

A veces alguien cuenta su queja sin tapujos, se queja de su marido, o de sus hijos, o de cualquier cosa, y todas damos nuestra opinión, esperando que le sirva de ayuda o de consuelo, al menos.

Otras veces sientes que alguien no está bien, que tiene problemas pero no le apetece explicarlos, así que no preguntas, simplemente le prestas más atención, te pegas a ella, le enseñas tu labor o comentas la suya, en una palabra: la distraes. Sabes que no vas a resolver su problema pero, al menos por ese ratito lo ha olvidado, se ha relajado y ha podido disfrutar y sonreír un poquito.

Hacemos mucho más que tejer lanas en Valencia Knits, tejemos nuestras vidas.

Asunción Chaves Ramón



Desde luego he de decir que a mí tejer sí me ha ayudado y mucho. Yo lo considero mi terapia particular, porque consigue relajarme de una manera impresionante.

Hace muchos años que aprendí a hacer punto, mi madre tenía una tienda de lanas y siempre la he visto tejer junto con mis tías en la trastienda. Tantas lanas y colores para una niña puede llegar a ser ¡¡¡¡¡resulta muy divertido!!!!

Quise aprender y aunque los comienzos fueron bastante patéticos, poco a poco la cosa fue mejorando hasta el punto de que cuando me quedé embarazada me dediqué a hacer suetercitos de bebé tanto para mí como para unas amigas con las que coincidía en fechas. Tuve mucho tiempo, ya que fue un embarazo complicado y los nueve meses los pasé en cama. Por desgracia todo mi mundo se vino abajo el día en que nació mi niño, Jaume, ya que al hacerle las primeras pruebas se dieron cuenta que tenía una malformación interna no detectada durante el embarazo. El pronóstico no era muy bueno y al tratar de operarlo al día siguiente, falleció. Para nosotros fue un golpe tremendo, sólo podíamos llorar... Una casa en silencio cuando debería haber vida y alegría. Muchos sentimientos, miedo, dolor y tristeza, mucha tristeza. No quería salir de casa, no quería ver a nadie, ni me atrevía a guardar sus cositas que estaban preparadas con todo cuidado, una experiencia por la que nadie nunca debería pasar.

Al final tuve que recurrir a una psicóloga que me recomendó que me buscara un hobby, algo que consiguiera centrarme y aunque pensé en el punto, no era capaz de coger las agujas. Tanto tiempo como había pasado tejiendo, ¿para qué?

Buscando en internet cursos de todo tipo, dí con el Corner Crea del El Corte Inglés y, por curiosidad, pasé a informarme. Empecé los cursos, descubrí los blogs de las encargadas del Corner y a través de ellas a Valencia Knits. Una manera de pasar el tiempo sin pensar, un desahogo que sinceramente me ha ayudado mucho para recuperar poco a poco las ganas de hacer cosas, incluso de volver a tejer, que para mí ya es mucho. Un pequeño espacio de tiempo para mí sola los sábados. Poco a poco he sido capaz de volver tejer cosas sencillitas de bebés, sé diferenciar que no es para mí y por tanto no me agobia.

Está claro que me queda mucho camino por recorrer ya que nunca se supera la pérdida de un hijo, sólo se aprende a vivir con ello pero se ha abierto una pequeña ventanita para mí con todo este mundillo tejilil...

Begoña



Cuando en 2002 me casé y me vine a vivir a Valencia, no me podía imaginar el fantástico mundo que me está tocando vivir en el mundo del tejer a mano.

Empezamos, Inma, Ana y yo, en un foro de internet, *Ibérica de punto*, donde nos encontramos, y, al ser de Valencia, pues quedamos para tejer.

Estuvimos un tiempo, y poco a poco, dejamos de quedar, pero seguíamos en contacto por nuestros respectivos blogs.

Hace un par de años, de nuevo hubo un repunte de gente con ganas de tejer juntas, y fue entonces cuando empezamos a quedar en una cafetería.

Desde el año pasado se ha producido el despegue definitivo del grupo, con mucha gente con ganas de hacer cosas.

Y es esto lo que me encanta de estar en Valencia Knits: un grupo multicultural, de gente maravillosa, en el que todos aportamos cosas, y todos nos ayudamos a todos.

Es un grupo que reivindica a la mujer que teje por puro placer, no por haber aceptado ningún rol predestinado al género femenino. Como bien dijo una de mis compañeras: tejemos porque queremos tejer.

Es un grupo abierto a todo tipo de personas, y ya van apareciendo chicos sin complejos que hacen que sea aún más divertido tejer.

Hacemos proyectos juntos, pasamos buenos ratos juntos, y es tan agradable, que estamos deseando que llegue el sábado para reunirnos.

Yo he hecho grandes amistades y estoy muy orgullosa de haber sido una de las pioneras del grupo, aunque, a decir verdad, ha sido Ana la dinamizadora del grupo.

M.^a Carmen

